

Un hombre con pasado que retribuye

NARRADORA: DIANE SAUNDERS

ES IRÓNICO, CONVIENE WILL, QUE UN HOMBRE CON UN pasado como el de él ahora trabaje con la policía, algunos de los cuales han llegado a convertirse en sus mejores amigos. Y es lamentable, les dice él a los jóvenes, que el hallar la vida le costara la muerte de su hermano. Con frecuencia mira retrospectivamente ese momento de cambio. Aunque le habría gustado que llegara antes, se siente agradecido de que llegara de todos modos.

William Morales estaba en confinamiento solitario, llamado «el hueco», donde lo único que podía hacer era pensar. Gritar, bravuconear, culparse, viajar hacia el pasado, tramar venganzas, él ya lo había intentado, sin ningún resultado. Y ahora su joven hermano Héctor estaba muerto a tiros durante una batalla con la policía. Nunca podría cambiar ese hecho. Mientras estaba sentado solo en el hueco, pensando en su vida y en la muerte de Héctor, se dio cuenta finalmente de que las cosas nunca cambiarían para él a menos que él mismo cambiara. Con una determinación que nunca antes había sentido, decidió abandonar el pasado y comenzar a trabajar por su futuro.

Hasta ese momento, su vida había consistido en una mala elección tras otra. Cuando tenía dieciséis años, fundó una pandilla, los Hombres X, basada en las lucrativas ganancias del tráfico de cocaína en Boston. Famosos por sus ataques dirigidos a los agentes de la policía, otras

pandillas no se metían con los Hombres X. Will pasaría de la infamia al encarcelamiento en el curso de un año. A los diecisiete, era prisionero de sus propias decisiones erróneas.

Su larga carrera para la rehabilitación comenzó con Pérez, un reo que cumplía cadena perpetua y que se convirtió en su maestro dentro de la cárcel. Pérez convendría en enseñar a Will a leer. A partir de libros de colorear de *Little Bo Peep*, Will comenzó a aprender palabras, luego oraciones, luego párrafos y luego capítulos. Absorbía todo lo que Pérez le enseñaba nutriéndose con cada palabra.

Will se incorporó al programa de charlas que le dio la oportunidad de conversar con adolescentes con problemas, en el auténtico idioma de la calle, acerca de la muerte de su hermano y cómo esa muerte lo había cambiado. Luego comenzó a darse cuenta de que si la intervención llegaba en el momento preciso y de la persona indicada, podría sacar a un adolescente de apuros.

Cuatro años después de la muerte de Héctor y seis después de haber sido arrestado, Will fue puesto en libertad. Se consiguió un empleo en una compañía de pizzas. Un día se encontró con su amigo Luis que también había salido en libertad condicional. Juntos formaron una agrupación llamada X-HOODS (ex-maleantes) y comenzaron a hacer presentaciones a chicos de escuela secundaria sobre cómo librarse de los problemas.

Will y Luis sabían que siempre los asociarían con su antigua pandilla, los infames X-Men, de manera que decidieron usar esa asociación para llegar a los jóvenes. Les dijeron a los estudiantes de Boston que la X era un símbolo para salirse de las drogas, las pandillas, la violencia y todos

los otros elementos maleantes de su comunidad. HOODS, explicaron, era la sigla en inglés que significaba: *Ayudando a nuestra comunidad disfuncional*. Añadieron la advertencia de que si no se usaba con prudencia, la X podía ser la señal de envenenamiento que aruinara una vida joven. Sin embargo, la misma X podía también marcar el lugar donde se encontraba el tesoro enterrado dentro de uno mismo.

Gradualmente, los sueños de Will de unir a la comunidad para ayudar a los niños comenzó a cobrar forma. Conoció al Rdo. Wesley Williams, ministro metodista que dirigía un programa de servicios para jóvenes de las ciudades. El reverendo ya había desarrollado la idea de reunir a los jóvenes, la policía y la iglesia. Aplicando un amor severo, sólidos valores, y valiéndose de una comunicación abierta para resolver los problemas, nació la Sociedad de la Juventud y la Policía (Youth and Police Partnership). «Aunque la policía y la Iglesia querían sacar a los muchachos de las pandillas, no estaban colaborando para hacerlo», cuenta Will. La Sociedad de la Juventud y la Policía fue la primera señal real de cooperación y el primer programa de ayuda en la historia de Boston dirigido por adolescentes.

En la actualidad, organizan y dirigen un programa de patrulla contra la delincuencia y dirigen talleres para adultos, enseñándoles cómo iniciar estos grupos de vigilancia. Entre las conversaciones en escuelas secundarias con el programa de la Preparación para la Resistencia al Abuso de Drogas (conocida por sus siglas en inglés D.A.R.E.) y las reuniones con funcionarios municipales para organizar una patrulla que controle la delincuencia en el vecindario, las jornadas de Will son muy atareadas. Recientemente fue a la Escuela de Derecho de Massachusetts en Andover

para crear un currículo especial que les enseñe sus chicos a pensar y actuar como abogados. «Ahora cuando los muchachos ven un problema, pueden analizarlo en sus mentes y luego decir verbalmente, "es por esto que es erróneo". Pueden expresar claramente sus puntos de vista y defenderse con palabras, no con puños, cuchillos y pistolas».

Algunas noches, Will visita a miembros de las pandillas. Sólo que ahora él habla con ellos de empleos y otras oportunidades. Ocasionalmente, se reúne con la policía para mediar y resolver problemas. El agente Juan Torres, que coordina la Sociedad de la Juventud y la Policía, dice que «hay definitivamente una nueva confianza entre nosotros y los muchachos. Logran conocernos con o sin uniforme, como personas de carne y hueso. Constantemente tenemos presente que se trata de chicos buenos que quieren lograr un cambio significativo. —Y agrega—, cuando ven a un tipo como Will dejar que se curen las viejas heridas y seguir adelante, también pueden confiar en nosotros y trabajar con nosotros para hacer de la comunidad un lugar seguro donde puedan contar con posibilidades para su desarrollo personal».

Al final de sus discursos, Will siempre les recuerda a todos que el mundo es duro allá afuera: «Yo todavía llevo una pistola, pero no es una pistola física, es una pistola mental. Y apunto hacia el cielo: la esperanza, la paz y la libertad».

Hay dos maneras de ejercer la fuerza de uno: una es empujando hacia abajo, la otra es tirando hacia arriba.

BOOKER T. WASHINGTON

Aprenda a reunir a la juventud y a la policía en su comunidad para construir relaciones sanas y enseñarles a los niños a prevenir la violencia a través de tertulias para resolver los problemas y de actividades recreativas. Llame a Will Morales a **Urban Edge's Youth Police Partnership** al 617-989-0217.